

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Punto de suscripción y venta.
Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 42.
Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Se publica martes y sábados.

Suscripción.
Un año..... 6.90 pesetas.
Número suelto..... 0.10
Idem atrasado..... 0.15
Pago adelantado.

LA PRÓXIMA MANIFESTACIÓN

Toda la Prensa hasta la liberal, ocupa estos días gran parte de sus columnas refiriendo los preparativos con que los católicos de toda España dispónense á secundar el gran movimiento católico de los vascos navarros.

Y causa admiración, más aún, asombro, la febril agitación despertada en todas las regiones españolas, que rivalizan con noble entusiasmo en ser las primeras, las más entusiastas y pródigas en manifestar su arraigado catolicismo y el acendrado fervor de su fe.

En muchas partes, pueblos enteros han concertado acudir en masa al lugar de las manifestaciones, llegando hasta el extremo de tener que sortearse sus habitantes para designar cuáles han de permanecer al cuidado de casas y enfermos. En otras poblaciones han contratado con las compañías de ferrocarriles, para el día 2 de Octubre, todo el material disponible, y han acaparrado todos los barcos, chalupas y hasta balandros, como medios de transporte. Más aún; donde no han podido disponer de estos recursos, han tomado la resolución de hacer el viaje andando, y pueblos enteros, distantes algunos kilómetros de la capital, se dirigirán á pie en grupos de miles de personas, por sólo la honra de unirse á la manifestación.

Este entusiasmo vigoroso, este júbilo universal y grande, sólo puede imponerle al hombre la idea religiosa, y nosotros, menos religiosos, mucho más indiferentes y fríos, nos vemos precisados á violentarnos, haciendo gran esfuerzo para solamente creer lo que los hechos evidentes nos nos permiten dudar.

Y esto es para nosotros inevitablemente vergonzoso.

Porque no se nos exige un acto heroico, ni un sacrificio, ni aun siquiera un desprendimiento. Exigémosnos solamente adherirnos á la viril manifestación con que la España católica, que es la España de la Reconquista y de la Independencia, trata de manifestar su grandeza y la soberanía de su raza, tan sumisa ante Dios como indómita é irresistible ante los que pretenden envilecerla para oprimirla.

Nuestros enemigos, aquellos que regresaron de la Religión porque abemieraron de su conciencia, tratan de quitar importancia á estas imponentes manifestaciones, tachándolas de políticas cuando no de sediciosas. Mienten á medio á medio. La política no alcanza á llevar al fondo de la conciencia, el sagrado del corazón, el impulso que lleva este unánime acudimiento de España, y la sedición jamás puede pretenderse tan á descubierto haciendo para de la pública ostentación de sus ideas.

Callen, por tanto, los menguados de lento y faltos de corazón; que los interesados en el comercio servil de la vida sólo alcanzan á comprender el mérito de las cosas materiales, faltánles alteza de miras y fuerza de entendimiento para las cosas de orden superior que elevan á las categorías, noblescen á las personas é inmortalizan á los pueblos.

Aquí mismo, en Toledo, ¿qué sería

la ciudad si en ella, como en tiempo de Recaredo y del Arzobispo D. Bernardo, la fe impusiera el valor y heroificara los actos? Daría, como entonces, leyes de universal resonancia é impondría su voluntad al resto de España, mientras que ahora, parada y estática, vive casi aletargada, cual si quisiera reproducir y copiar con su vida estacionaria la secular quierud de sus antiquísimos monumentos.

Debemos salir de este abatimiento, de esta somnolencia y volver á buscar en las grandes causas de la Religión y la Patria el impulso indispensable de las grandes acciones, de las hourosas é inolvidables lides.

España se une, se aprieta, se unifica en el abrazo sincero, grande, universal de la fe católica á todos los corazones nobles, de raza virilmente española. Vayamos con toda España, el día 2 del próximo Octubre, á fundir nuestros corazones en un mismo aliento y en una misma vida que juremos consagrar exclusivamente á Dios y á la Patria.

LA CIENCIA Y LA FE

Creó Dios nuestra esfera
Con *Fiat* poderoso,
Haciéndola grandioso
Y espléndido vergel:
Y de su barro misero
A un trozo dió vida,
Dejándole infundida
Un alma cual la de El.

Alzó la frente el hombre,
Miró tanta grandeza;
Doblando la cabeza
Adora á su Creator,
Después, placidamente
Cedióse á dulce sueño,
Juzgándose pequeño
Al ver tal esplendor.

A luz *robadora,
Sus ojos luego abriendo,
Beulijo, balbaciendo,
De Dios nueva bondad;
Su eterna compañera
Le mira y le acaricia,
Le debe el ser delicia
De mágica beidad.

Los dos, del Paraíso
Corriendo las mansiones,
Sus gratas impresiones
Llegaron á emitir;
Sus gritos de sorpresa,
Sus ansias, sus miradas,
Sus señas variadas
Fueron común sentir.

Un día.... ¡triste día!
El Angel del Averno
Los hijos del Eterno
Fenó atraer falaz;
Y astuto se recubre
De piel abominable,
Lanzando baba odiable
De entrambos á la faz.

Decreto mayestático
Decidid un instante;
Véeis Luxbel trisofante
Sobercia al infandir;

Y Dios, Creador increado,
Condena á los mortales
A horrores terrenales,
A tético morir.

Los edificios y los frutos,
Los trinos de las aves,
Las flores y ecos suave....
¡Hermoso todo fué!
Cambió el mundo ante el hombre;
Luz tuvo su conciencia:
¡Allí nació la Ciencia!
¡Allí nació la Fe!
María Moraleda y Sanchez.

Desde Madrid.

Ante todo, sobre todo y por encima de todo, he de decir á los lectores de EL CASTELLANO que para las manifestaciones que en toda la Nación celebrarán el domingo, Dios mediante, los católicos españoles, hay un entusiasmo grandísimo, indescriptible. Llegan á Madrid noticias de todas partes acusando este entusiasmo, y también en la villa del oso nos proponemos dar fe de nuestra existencia, nuestros entusiasmos y nuestra gran fuerza, que se basa en el número, en la unión y en la raigambre intensísima de nuestras creencias religiosas. El día 2 España entera, como un solo hombre, dará público testimonio de su fe católica apostólica romana, de su sumisión al sapientísimo y virtuosísimo Pastor Pio X y de su protesta contra la política antirreligiosa de un Gobierno jacobino que carece de fuerza moral para desempeñar la dirección de los negocios públicos, porque la inmensa mayoría del país disiente de él y abomina de sus ideas.

Relacionando la conducta de nuestros ministros con los anhelos y aspiraciones del país, decía ayer un distinguido Diputado, que Canalejas no realizará nada de lo que ha anunciado en materia religiosa, porque sabe muy bien que no se ofende impugnemente á los sentimientos católicos del pueblo español y que no será extraño que en las Cortes, que el 6 reanudarán sus tareas, busque un pretexto, bien en la discusión de su política económica, bien en otro asunto cualquiera, para caer con alguna gallardía.

Se restablecieron las garantías constitucionales en Vizcaya y se reanudaron los trabajos en las minas, si bien notándose mucho la falta de los obreros á quienes las *transigencias de los socialistas obligaron á emigrar en busca del terruño en que puedan ganar dignamente el sustento libres de la tiranía de los políticos que á su costa quieren encumbrarse y medrar. En Barcelona continúa la huelga de metalúrgicos, aunque con tendencia á mejorar, porque el hambre impone su ley. Se celebraron los primeros festejos del centenario de las Cortes de Cádiz, y San Fernando fué teatro donde lucieron sus dotes oratorias unos cuantos señores políticos de los que sólo saben eso: hablar. ¡Y que no tenemos ganas los españoles de que nuestros políticos hablen menos y hagan más!....

Vino de San Sebastián el Ministro de Estado é inmediatamente se reunió en Consejo con sus compañeros, á fin de cambiar impresiones. Nada dijeron los

Ministros, pero calculo que hablarían de las negociaciones con el Vaticano y que el yerno de Montero Rios confesaría que ha llegado la hora de cantar la gallina.

Las declaraciones hechas por el señor Mauri á un redactor del *Daily Telegraph*, de Londres, están siendo objeto de muchos y muy variados comentarios, de los cuales no he de hacerme eco en esta crónica, porque ello me llevaría demasiado lejos y me obligaría á ocupar demasiado espacio. Los conservadores aplauden las palabras de su jefe; los liberales se indignan; los canalejistas hacen por sonreír despreciativamente; los republicanos y socialistas se enfadan.... y el país calla, sufre y paga....
¡Oh los políticos!....

Silencio.

Apuntes de mi cartera.

Rosario en mano.

Paean cartas con pre-sura
Mis manos debilitadas,
Y luego inmo-bles y heladas
Vayan á la sepultura
En tu Rosario enredada.

Rosario en mano le pintan siempre en las estampas y en los cuadros al portero San Alfonso Rodríguez, de quien cuenta su biógrafo y hermano en religión Nicolás Martínez que «era tanta la frecuencia que tenía en rezar el rosario, que del uso de pasar las cuentas se le hicieron callos en el dedo pulgar y en el índice.»

Rosario en mano iba casi siempre cuesta arriba y cuesta abajo por las tortuosas calles de la imperial Toledo hace menos de cuarenta años el dominico Padre Agustín, apóstol del santísimo Rosario, que en ninguna cosa mejor sabía emplear el tiempo que tenía que gastar en ir de una parte á otra, que en rezar algunas cuentas ó algunas decenas del Rosario de Nuestra Señora. El que esto escribe guarda como reliquia entre sus libros un ejemplar viejo del que sobre las glorias del Rosario escribió en pasados siglos el Padre Ulloa, y en el cual ejemplar leía y releía todas los días el buen padre Agustín. El cual, en los gloriosos tiempos de la República española, salía todos los domingos y fiestas de guardar por las calles de Toledo capitaneando y rezando el Rosario de la Aurora, y aclamando en alguna ocasión á Cristo, á la Virgen y á la Iglesia á voz en cuello, cuando alguno desde los balcones de cierta fonda blasfemaba.

Rosario en mano caminaban sonriendo entre millares de lanzas de gentiles que los acompañaban al palo los invencibles mártires del Japón, cuando radiantes de júbilo eran llevados á la hoguera entre la admiración de los ángeles y las maldiciones de los hombres.

Rosario en mano confesaba á sus penitentes el Venerable Clemente María Hofbauer, apóstol de Alemania, de Austria y de Polonia.

«Cuando me llaman á la cabecera de un pecador obstinado (decía el Venerable), basta que yo pueda rezar un rosario por el camino para estar muy seguro de feliz suceso en mi empresa de convertir pecadores. No recuerdo que en tales trances y con arma de tal